

# EL OBRERO PANADERO

ORGANO DE LA SOCIEDAD DE RESISTENCIA DE OBREROS PANADEROS



Luz, luz de verdad para los cerebros oscurecidos; rayos de sol moral para esos espíritus de adolescentes, que hoy viven criminalmente sumidos entre la sombra de los prejuicios y de las hipocresías nefastas; guerra á las tradiciones salvajes; guerra á la guerra.



¡Aurora! ¡Aurora! El dolor es como el riego; fecunda. La humanidad puede aún salvarse. ¡Ha sufrido tanto! Levantemos el lábaro de la verdad; sea él quién nos guíe á través de la selva inmensa; fuerza en el cerebro y fuerza en el brazo: Así se llega. Y sino cagamos con los ojos abiertos de frente al Sol. - A. GHIRALDO.

## LA TIRANIA ARGENTINA

### Las inícuas disposiciones del gobierno

#### Nueva deportación de Hucha

La República Argentina es—podemos decirlo sin ninguna clase de ambages—la hermana más aprovechada que tiene la Rusia de los Czares; la República Argentina es un país bárbaro en donde impera la más cruel y sanguinaria de las tiranías ejercida por gobernantes que parecen los únicos herederos de la Calígula y Nerón... Y para ir contra esa barbarie, la palabra es insuficiente, la pluma de nada sirve; contra esa tiranía de los *gauchos de levita*, hay que emplear el hierro y el fuego, que es el arma suprema de todas las revoluciones.

Pues á pesar de lo que dijera Vieytes sobre la proclamación de las Provincias Unidas del Sud desde el Cabildo, las libertades políticas jamás fueron reales en la Argentina, porque donde existe opresión económica, las demás libertades desaparecen, porque todas están supeditadas á aquélla del mismo modo que el funcionamiento regular del cerebro está cohibido si el estómago del sér humano no está satisfecho.

Así que, apesar de la proclamación hecha en 1810 que tuvo su sanción en Tucumán en 1816, la libertad no existió nunca, y la tiranía se fué acrecentando, á medida que las multitudes asalariadas fueron comprendiendo el rol que les tocaba desempeñar en las sociedades contemporáneas, y, así como progresaba la sociedad burguesa con su industrialismo, así también el proletariado adquirió conciencia de su valor y se preparó, se agitó y se organizó para dar la batalla al capitalismo y adquirir así la libertad completa, la libertad económica, política y social que no había podido adquirir en la revolución anterior.

Desde que el proletariado organizado se puso frente á la organización capitalista, la tiranía empezó á apretar más y más los eslabones de las cadenas de la esclavitud, llegando á legalizar la barbarie con dos leyes draconianas, con la ley de *Residencia y Defensa Social*, creyendo que así la opresión sería más admisible, y por consecuencia detendría la marcha del proletariado hacia la revolución salvadora.

Pero todo ese trabajo de la burguesía es inútil porque los revolucionarios han hecho tabla rasa de todas las leyes y de todos los códigos, convencidos de que las leyes no son otra cosa que *espanta pájaros* que en

nada obstaculizarán su paso hacia la sociedad nueva.

Los revolucionarios hacen obra fecunda desobedeciendo todas las leyes, riéndose de todos los gobernantes y es por eso que en la República Argentina ha fracasado toda la legislación, pues nadie cree ya en ese *coaco* creado para asustar á los niños y eso lo prueban con la acción revolucionaria que se está desplegando en toda la República, acción que prueba la total bancarrota del capitalismo y del Estado.

\* \* \*

Ahora se acaban de expulsar unos cuantos obreros panaderos rusos, y entre ellos á nuestro querido comandante Joaquín Hucha, porque haciendo caso omiso de las leyes de represión, continuaron su obra de educación y de organización entre la clase trabajadora. Esto sabemos que es una consecuencia del estado social en la Argentina, son algo así como los manotones de un ahogado que quiere salvarse á viva fuerza, pero que no lo podrá conseguir porque la cantidad de agua que lo cubre es inmensa.

La burguesía está en ese lugar.

No nos irritemos. La expulsión de Hucha es una infamia más, pero no merecen los perros guardianes de la burguesía argentina que nos irritemos por eso. Hucha expulsado, apesar de ser argentino con todos sus documentos en orden, prueba el estado moral de aquel país. Hucha sujeto á un proceso de anulación de documentos, pulesto en libertad por orden de sus jueces y uego desterrado por orden de la *jauría del orden social* prueba que clase de autoridades gobiernan en la Argentina... Pero no nos irritemos; Hucha va hacia Europa en el vapor *Sierra Ventana*, pero no tardará en volver para poder nuevamente burlarse de las leyes argentinas, obrando así como revolucionario, puesto que cuanto más desobedezcan las leyes, más libres serán los hombres.

EL OBRERO PANADERO saluda á los panaderos rusos y á Hucha en su nuevo des-tierra é incita á todos los hombres para que odien las leyes bárbaras que imperan en la Argentina y al mismo tiempo que se preparen para desobedecer todas las imposiciones del capitalismo y del Estado.

Contra la ley debe dirigirse nuestra acción, solo así llegaremos á ser libres.

Redacción: MÉDANOS 152

### La ley y el trabajo nocturno

Todas las mejoras obreras deben ser conquistadas por el exclusivo esfuerzo de los trabajadores mismos, pues, todo lo que así no sea resultará completamente inútil, ineficaz, y contrario al propio espíritu de las organizaciones obreras.

En este país, existe cierta esperanza, tanto entre patrones como entre obreros panaderos, de que el trabajo de día será un hecho práctico y efectivo cuando fuera legislado, y esto es un equívoco, por cuanto si los obreros no están preparados para que esta mejora se lleve al efecto la ley resultará nula.

Así estamos viendo que en Italia, apesar de estar decretada la ley que impide el trabajo nocturno en las panaderías; los obreros panaderos de la citada península se ven actualmente obligados á realizar una campaña para sostener el trabajo de día que desde hace seis años está legislado por el Estado.

La abolición del trabajo nocturno, como todas las mejoras que nos pertenecen, deben ser obtenidas por nuestro esfuerzo colectivo, esa es la base esencial.

Por lo tanto pues, preparémonos para emprender la lucha en pro de la implantación del trabajo de día, unámonos como un solo hombre para que el triunfo corone nuestro esfuerzo.

### Desde el Paraguay

#### Un triunfo sin precedentes

Asunción, Mayo 16 de 1913.

Cuando llegué á esta ciudad me encontré con que los obreros panaderos estaban en huelga desde hacia doce días. Esto apesar de implicar para mí no pocas contrariedades, por razones que sería obvio consignar desde que vosotros os los imaginais, no dejó de consolarme por cuanto destruía en mí el preconcepto erróneo que á fuer de oír disparates

acá y acalla me había formado con respecto al obrero paraguayo, en lo que se refiere á su capacidad evolutiva en el terreno de las modernas concepciones sociológicas que hoy preocupan á la humanidad pensante. Es cierto, la masa en general no tiene mayores conocimientos filosóficos; pero en cambio posee una gran intrucción natural que en ocasiones, como en la presente, por ejemplo, suple á la pretendida conciencia de muchos obreros de otros países que se creen ó estarán quizás á la cabecera del movimiento proletario sudamericano.

La huelga empezó el dia 1.<sup>o</sup> de Marzo y termina hoy con el más esplendido triunfo; triunfo sin precedentes entre los obreros panaderos del continente Americano. En que punto un movimiento de esta índole ha durado tanto, terminando con la victoria por parte de los obreros?

Yo al menos no recuerdo. En Buenos Aires y Montevideo se han efectuado huelgas de más ó menos duración; pero en una forma lamentable; casi todos los que habían abandonado el taller habían vuelto á él. De manera que solo faltaba la declaración oficial (valga la frase) de la Sociedad para terminarla porque de hecho todo había concluido. Solo los más nobles continuaban la resistencia, no porque tuvieran esperanzas de triunfo sino porque repugnaba á su hombria volver al yugo cabizabajo con el estigma de la derrota en la frente.

La huelga que han realizado los obreros panaderos de esta ciudad es digna, en todo concepto, de mención; en cerca de tres meses que ella duró, no hubo un solo compañero que abandonara las fias. Esta afirmación no es una simple figura retórica, sino que es la más pura verdad sin ninguna clase de exageraciones.

—¿Cuando serán capaces los obreros de esa de hacer otro tanto?

—¿Que opinan los que encuentran mil dificultades en estarse sin trabajar quince días durante un movimiento y, luego huelga, tres meses cuando el patrón los echa á la calle? Peor es *meneallo* —dijo Sancho Panza— y es mejor por lo tanto que pasemos por alto...

No han necesitado los obreros panaderos paraguayos, de discursos furibundamente epicos; pocas palabras y muchos hechos y una gran perseverancia, ha sido su norma en la emergencia, que desde hoy pasará á la categoría de histórico jalón plantado en el sendero del Porvenir. No han necesitado repito, que ninguno viniera á aconsejarle, desde la tribuna *comerse á los burgueses en ensalada y á los guardias civiles en guiso*; ellos han sabido organizar una tan temaz resistencia que resultó del todo invulnerable pese á los infinitos recursos de que han pretendido sus adversarios.

He aquí una forma de ser prácticamente revolucionarios; pero temo que acá también se desarrolle la manomanía del parlanchinismo y termine en la forma con abida de mucho hablar y poco hacer. Trataremos sin embargo de alejar en lo posible este peligro, porque sería de lamentar que por simples palabras dichas con buena ó mala fe,—eso no hace el caso—se malograra la actividad que en la propaganda se advierte actualmente, desencadenando sobre ella el vendaval reaccionario de los que *tiendiendo la sartén por el mango* poseen hoy

—estúpido sería negarlo—los medios para ahogarnos.

Que venga la reacción, sí; pero que ello sea cuando el árbol esté crecido y cuyas raíces hayan profundizado tanto que resulte imposible arrancarlo y contra él se estrellen entonces los que pretendan matar las ideas, sin comprender, por que su cacumen no se lo permite, que ellos son incorporeos y por tanto escaparán siempre á la acción torpe y brutal de los déspotas, con ó sin corona.

Así lo dice la Historia.

F. Falco.

## El beso negro

El automóvil cruzaba rápidamente la extensa alameda. El *chauffeur*, inmóvil en su asiento, dirigía con mano firme. Los árboles que bordeaban la calle se extendían á lo lejos, y allá, en el extremo de la avenida, parecía que se unían oprimiendo la blancura del camino. Nunin reclinada en los cojines miraba á lo alto, al tupido follaje de los árboles al infinito. Era un momento de reflexión, un instante de seriedad en aquella mujer joven, coqueta, viciosa, cortesana, cuyos besos valían fortunas porque su rostro era un prodigo de belleza...

Nunin había nacido *allá abajo*, en lo oscuro, en el fondo de una covacha de obreros, y había crecido al aire libre, rodeada por gente que sudaba todos los días en el trabajo brutal, y que olía mal, según ella decía recordando, con una eterna sonrisa, su niñez miserable. La niña se hizo mujer y aún vestida de andrajos y desgrenada era hermosa. Un rostro delicado, suave, pálido, cabello negro, ojos negros y labios rojos, muy rojos sobre la blancura de sus dientes deliciosos. El único recuerdo que podía entristercerla, ahora que su vida tenía el carácter de una eterna fiesta, era la muerte de su madre. ¡Oh, ella recordaba aún con temor aquella noche que su madre sufrió un terrible ataque, convulsiones que la hicieron caer de la cama, y luego la inmovilidad, la rigidez de la muerte, que conservó el último gesto de dolor, la última espantosa contracción de los músculos destrozados, reventados como cuerdas de violín comidas por el roce del arco! Y después de aquella noche de muerta, toda la amargura de la vida rodeó y agotó á la pobrecita huérfana, que tuvo la enorme tarea de comprender en un solo día, lo que la existencia enseña á la generalidad de las criaturas humanas en veinte años. ¡Cuántas sorpresas, cuántos dolores, cuántos desengaños! La sensualidad la acosó, la aturdió con su aliento de fuego; el oro la deslumbró con su resplandor de astro, y cayó ¡era inevitable!

Y rodó, primero, rodó inconscientemente, como una cosa que podía venderse á buen precio y que aprovechó una inmunda vieja. Después, cuando despertó en el cerebro de la muchacha la reflexión, comprendió que la *explotaban* y vivió sola, vendió por si sus besos y pronto fué una mujer de gran mundo, que subió á saltos la escalera de la riqueza y del bienestar.

• Su eterna jovialidad la hizo espiritual, su sonrisa deslumbró á los hombres y

dominándolos los rindió á sus piés en aquel su hotelito elegante, lleno de tapices, donde el rumor de la calle no llegaba. En aquella casa era ella la reina y en su salón, reclinada indolentemente en el sofá, reunía á su corte: algunos graves señores y varios jóvenzuelos elegantes, que muchas veces llegaban al hotelito con el mismo estiramiento, dentro de sus frases, con que entraban en el baile del club aristocrático...

El automóvil se detuvo con violencia, Nunin se sobresaltó y dejó de mirar los altos árboles en cuyo follaje ponía el sol manchas rosadas.

—¿Qué pasa, Roque? — preguntó.

El *chauffeur* había descendido e inspeccionaba el motor.

—Nada, señora, no es nada... Es esta cadena que no funciona bien...

Y el vehículo volvió, á los pocos instantes, á ponerse en movimiento.

—Vuelve á casa — dijo Nunin.

La tarde terminaba y el sol enrojecía su luz dando á las fachadas de los palacios, en la expléndida avenida, un tinte rojo, igual al resplandor de un incendio. Nunin sonrió á dos señores que pasaron á caballo y volvió á su meditación sin objeto, sin motivo definido, una evocación de muchas cosas pasadas, lejanas y recientes, que aparecían á su imaginación, en pedazos, truncas, en esbozos. Era uno de esos momentos en que el cerebro parece vaciar sus recuerdos, sus impresiones. Cosas viejas que se destruyen como las cartas y los apuntes inservibles durante la limpieza de un cajón del escritorio...

Al entrar en la febrilidad de la ciudad populosa, el automóvil tuvo que reprimir su marcha. Los vehículos innumerables dificultaban la rapidez de la carrera. Toda una inmensa multitud bullía alrededor de Nunin, y ella nada oía ni veía, aprisionada su mente en una resistente cadena de recuerdos.

Una voz gritó de pronto:

—¡Cuidado!

El *chauffeur* pretendió desviar el automóvil pero no lo consiguió. El carro chocó con un carro y el golpe arrojó fuera del pescante al conductor. Nunin resbaló de los almohadones y tuvo que hacer un esfuerzo para no caer. Y cuando algo repuesta de la desagradable impresión, pretendió mirar á su alrededor, oyó nuevos gritos y vió la mole de un tranvía eléctrico que avanzaba con rapidez imposible de frenar, amenazando destruir el pequeño automóvil interpuso en la vía. Nunin cerró los ojos y lanzó un grito, esperando el choque.

Muchos curiosos miraban la escena. Y en aquel segundo de angustia, un hombre corrió al carroje en peligro, con sus robustos brazos lo arrastró y el tranvía pasó rozándole apenas una rueda.

Nunin abrió los ojos y vió á su salvador forcejeando aún. Era un obrero negro, un pobre carbonero de los grandes depósitos, cuyo rostro cubierto por una máscara de carbón presentaba dos ojillos grises y unos labios rojos. En el primer instante la cortesana no se movió; después, cuando el obrero se marchaba tranquilamente, echándose al hombro la roida é inmunda chaqueta, corrió á él, lo tomó de los hombros y obligándolo á volver el rostro le entregó una de sus tarjetas diciéndole:

—Venga usted mañana á mi casa; venga se lo ruego...

Y en seguida, sin reflexionar, obedeciendo al deseo de exteriorizar su gratitud, acercó su rostro blanco al rostro negro y estampó un beso en una de las mejillas impregnadas de polvillo de carbón, empapadas por el sudor del trabajo duro. Luego, dejando al obrero inmóvil por la sorpresa, subió al primer carroaje que pasó, y se alejó sonriente, dichosa, llevando con suprema coquetería la boca y la nariz manchada de negro...

Al día siguiente esperó Nunin con no disimulada ansiedad á su hombre negro. Lo esperó desde la mañana y la doncella tuvo que bajar corriendo las escaleras cada vez que sonaba el timbre. Cuando llegaron las cuatro de la tarde, Nunin no podía estar quieta, se asomó varias veces al balcón, y no quiso recibir á uno de sus asiduos. A las cinco llamaron timidamente.

—Corre—gritó á la doncella.

A los dos minutos la criada volvía,

—Ahí está...

—¡Ah, que pase, que pase!...

Y no pudo estar sentada; se levantó, y cuando llegó á la puerta y alzaba ya las manos preparando la caricia intensa de un abrazo, apareció en el umbral un obrero vestido de fiesta, de rostro blanco y energético, que hacía pasar entre sus dedos toscos un sombrero hongo. El pobre hombre estaba turbado, y no miró á Nunin cuando dejó ella caer los brazos con verdadera angustia, murmurando desatendida:

—¿Es usted?...

El obrero sonrió atonitado y no osó pisar la alfombra roja; Nunin retrocedió lentamente, cogió su cartera, sacó un puñado de billetes y mirando siempre al carpintero, le entregó el dinero, mientras decía temblándole la voz, casi llorando, una suprema decepción:

—Por qué se ha lavado usted?

Enrique Crosa.

## Frente la sociedad capitalista

y que los sostenedores del viejo régimen pretenden con medias tintas apuntalarlo para que continúe viviendo con su Estado, con su propiedad y con toda su organización social, es de precisión que nosotros afirmemos nuestro criterio revolucionario é ideológico para que en ningún caso se nos pueda sorprender; contestando á esos proyectos de reformas y de leyes sociales con aquella sentencia lanzada por Charles el siglo pasado.

«Es necesario que una transformación radical, universal, se produzca en vuestro régimen y en vuestra manera de vivir; que un divorcio completo entre vosotros y vuestras quimeras, vuestras voluptuosidades, vuestras engañadoras ilusiones; un regreso de los más laboriosos á la naturaleza, á sus verdades y á sus realidades, para que de nuevo corran las fuentes y vengan, como eternos torrentes de luz, á irradiar y purificar vuestra falsa existencia, llena de miserias y decepciones que os conducen á muerte segura. O la muerte ó ese conjunto de transformaciones que se han de producir».

Frente á esta sentencia, nosotros afirmamos nuestro credo revolucionario. Frente á las reformas sociales que nos quieren regalar los paniaguados de la organización capitalista oponemos nuestro criterio transforma-

dor, haciendo que nuestros organismos de combate se impregnen de nuestra ideología y hagan trizas todas leyes con que se nos quiere atar cual nuevos Prometeos.

Nuestra actitud no puede ser otra. Unir nuestros medios de lucha á nuestra finalidad, haciendo de cada revolucionario un hombre convencido que luche contra el capitalismo y contra el Estado, para hacer desaparecer todos los obstáculos que pudieran oponerse contra la marcha del proletariado hacia su emancipación completa.

\* \*

Frente la organización capitalista no caben ya las medias tintas. La organización obrera si no quiere ser ahogada, tiene que cumplir toda la misión para que fué creada, porque hoy la lucha por mejoras inmediatas no conduce á ninguna parte, porque analizando el estado actual de la sociedad burguesa y al mismo tiempo aquella ley económica, llamada del *bronze de los salarios* se llega á la conclusión que la organización social vigente está en plena bancarrota económica, moral é intelectual, siendo por lo tanto ineficaces las luchas por la conquista de mejoras, pues debido á las crisis periódicas por que continuamente atraviesa la industria, hace que haya un sin número de desocupados, que así como antes por el florecimiento de las industrias y por la necesidad de que en los almacenes no faltasen géneros, había demanda de brazos; hoy debido á las crisis hay una continua *oferta* de trabajadores, que la clase capitalista toma como medio para que el proletariado no solo, no pueda conquistar nuevas mejoras, sino para que se vea imposibilitado de mantener las que hasta ahora había conquistado debido á la lucha. Esta situación unida á la organización que se han dado los capitalistas hace que la organización obrera esté en otra fase, esto es, en la fase de lucha álgida, en el período de las huelgas generales para contrarrestar la fuerza del capitalismo y del Estado.

La organización obrera tiene que ser abiertamente revolucionaria, lo mismo en los hechos que en las ideas, así como preconiza la huelga general contra la sociedad capitalista, así también ha de sostener el comunismo anarquista como finalidad para de esa manera libertar al género humano de todas las opresiones y tiranías.

Contra las reformas sociales opongamos nuestro criterio transformador; contra la política de todos, de los burgueses blancos, colorados ó socialistas sostengamos nuestra manera de pensar, negando eficacia á toda acción que no sea la revolucionaria, y en una palabra contra toda la organización social con su Parlamento, su Magistratura, su ejército, policía etc. el proletariado debe responder con la huelga general.

Solo así podrá emanciparse.

Antonio Loredo.

## El peor enemigo

Contra los que persiguen la total transformación de la sociedad, están en todas partes sus enemigos. Su número es enorme. Lo constituye la inmensa mayoría de la sociedad. Muchos de los que militan en el campo revolucionario, dotados de no muy firme voluntad, al entrever la formidable fuerza, adversa al ideal, que tienen en su favor la burguesía y los políticos

todos, abandonan el terreno de la lucha convencidos de que todo esfuerzo resulta estéril. Es que no solo tenemos al enemigo entre la burguesía y los privilegiados.

Estos, dueños de todo; — para eso son privilegiados y burgueses, se nos ponen en lugar visible; están ahí, en la fábrica, en el taller, y en todo sitio donde se trabaja para un patron; están ahí, en el poder parásitamente viviendo vida principesca y sancionando leyes y más leyes. Estos enemigos los vemos y sus ataques no nos extrañan: defienden la sociedad que los mantiene en la opulencia y el parasitismo.

Contra estos enemigos, los revolucionarios tenemos nuestras armas: nuestros métodos de lucha muchas veces ya empleados.

Y, francamente, no resultan estos los peores enemigos...

Entre los que viven agobiados por rudas tareas; entre los que no conocen de la vida otra cosa que continuos sufrimientos, robados por el capitalista, engañados por los charlatanes de la política y vejados en cien formas: entre estos están nuestros peores enemigos.

Pero para estos nuestros peores enemigos, ya que es sobre la ignorancia, mansedumbre y resignación de nuestros compañeros de *clase* que se mantiene la cruel explotación del hombre por el hombre tenemos que llevar otras armas: la palabra persuasiva, la discusión serena, la enseñanza en una palabra. Solo así podrán un día ponerse de lado nuestro en contra de los plutócratas, en contra de la sociedad que mantiene la injusticia y el crimen todos esos obreros, todos esos trabajadores que hoy se prestan como ciegos instrumentos á defender los intereses y posiciones del actual orden social.

A nuestros peores enemigos los vencemos así; haciendoles comprender y sentir nuestras aspiraciones y deseos. Los otros enemigos, los del poder y el privilegio nada valen, nada valdrán cuando no tengan la masa ignorante y servil que los atienda.

José Borobio.

## ¡Criminales! ¡Asesinos!

¡Maldita burguesía, !Este es el apóstrofe y el grito de odio y la blasfemia que lanzáis contra los obreros fuertes y los hombres dignos, que no acatan vuestras leyes inicuas y no se dejan pisotear por la bota ensangrentada de vuestros esbirros y de vuestros cosacos viles y cobardes! Cuando un obrero sabe defendirse con denuedo del filo del machete policial, ponéis el grito en el cielo y le condenáis á la cárcel, como pasó el 1º de Mayo con los compañeros Abelardo Pita y Ricardo Nibelli, ¿por qué están presos estos compañeros? puramente por la estulticia y capricho de un burgués aliado de la policía del desorden público, pues, por lo que han declarado los testigos son inocentes de los actos que se les imputan; y entonces pregunto yo: ¿por qué se les tiene tanto tiempo en la cárcel? por qué no se pone á esos compañeros en libertad? ¡Oh, bello país donde se estrangula la libertad!

Es que la burguesía, el capital y la autoridad son aliados y tienen sed de venganza y sed de sangre y quieren víctimas; el dios Moloch del capital es

con su hornaza hirviente, sedienta de cadáveres para triturarlos.

Es necesario compañeros que nos preparemos, que nos organicemos solidariamente para arrancar á esos compañeros de la cárcel; si no son oídas nuestras peticiones, para protestar enérgicamente y demostrar á la burguesía que no se encarcela á inocentes trabajadores por que sí.

Ese es el premio que dá la infame burguesía á los trabajadores, á los que todo lo producen, á los que elaboran el pan, el rico pan con que se regala la burguesía en sus báquicos festines; y los que lo trabajan carecen de él. Si compañeros, así es como paga la burguesía; con la cárcel, con el destierro, ó con arrojarnos á la calle para morirnos de hambre y inanición.

Así también la burguesía Argentina; destierra al compañero Hucha por no estar de acuerdo con el sistema actual de la sociedad capitalista ni con las leyes despóticas de esa Rusia Americana semibárbara donde se tortura y se destierra á los trabajadores; si, camaradas, así es como se nos trata á los productores de la riqueza social, hoy aquí, mañana allá.

¿Y qué extraño es que un hombre de criterio sano y fuerte, viendo todas estas injusticias emplee el puñal, el plomo ó la dinamita para hacer justicia de tantos crímenes injustos? quién son los criminales? ¿los que todo lo producen y no tienen techo ni cama ni pan y se mueren de frío y de hambre? ¿ó los que lo tienen todo y nos roban nuestro sudor, explotándonos y condenándonos á la cárcel y al destierro para hacernos pecer?

Yo les contestaré parodiando á un pensador que una vez ajusticieron: «Nuestros pretendidos crímenes sin vuestra historia», ó como dice Henry «los burgueses todos son egoistas y criminales».

Trabajadores, es necesario que penséis en estos hechos, y que meditéis para prepararnos para la Redención final.

Miguel Varela de Andrade.

## REFLEXIONES

Para el OBRERO PANADERO.

El vientecillo juguetón cubre el azul turquí del cenit con densos nimbus. El relámpago surca el espacio con su luminoso zig-zag, azotando al trueno que en un rugido de dolor arranca de las nubes las primeras lágrimas.

Natura está enlutada. Llueve Guarecido en mi bohardilla contemplo el furor de la tormenta y miles de reflexiones acuden á mi mente, invitándome á analizar aquellas que hieren más mi espíritu analítico.

Triunfa mi imaginación y me traslada á las bohardillas de los desheredados, parias de la vida y á los sumptuosos palacios de los padres de la existencia.

En las bohardillas, veo en canastros viejos y roídos, varios niños tapados apenas con piltrafas que dejan entrever las escuálidas carnecitas laceradas por el frío y el hambre; fogones apagados por carecer de combustibles y viandas que aplaqueen el angustioso grito de los pobres niños que con voces extortoras piden «¡pan!» entre lágrimas y sollozos; en los rincones de los tugurios los padres, que al oír aquellas vocesitas lánguidas de los que son pedazos de sus entrañas, clavan sus miradas suplicantes en el espacio creyendo leer en sus pági-

nas las causas inexorables de su Destino.

Los seres palanca de la vida, no tienen derecho á aplacar sus hambres!!

Luego, todo aquel montón de miserias, se convierte en sumptuosos palacios, moradas de los señores de la vida.

Aquí escalinatas alfombradas, pasamanos de bronce y criados que con lujosa librea anuncian las visitas. En los salones, con profusión de luces y flores, mesas repletas de exquisitos manjares, deliciosos vinos espumantes, cubiertos artísticos de incalculable valor que se agitan en las manos repletas de perlas y diamantes de los bebeniales de la orgía, risas, chocar de copas, brindis... en fin, opulencia... vanidad... placer sin límites.

En otros salones las parejas de danzantes sonrientes satisfechas al son de melodías y preludios, y los magnates, eternos pavos reales de la vida, muestran en sus labios exquisitos habanos, y dirigen frases de fina gida pasión á sus compañeras de alegría y boato.

Los desperdicios que calmarían el hambre de aquellos que hace días no conocen un alimento, son arrojados á los perros ó cerdos de la casa.

¿Cuál es la base de todos estos encantos? Las lágrimas y el sudor de los proletarios que solo perciben el desprecio y menoscabo de los burgueses.

Es la ley inexorable de la vida de prejuicios: Alegrías, risas, cantos, flores, mientras atrás existe el llanto, las espinas, el dolor... El sol de la justicia está cubierto por nubes de infamia: — Sus rayos de Verdad no alimentan nuestras vidas... ¡Luchemos!

Raúl V. L.

Cordobesa, Otoño 1913.

## CARTA ABIERTA

### Recibimos y publicamos

Paysandú 5 de Junio de 1913.—Ciudadano Domingo Ruiz.—Fray Bentos.—Apreciable amigo y compañero:

Tengo en mi poder su carta fecha 9 de Marzo la cual contesté enseguida, y y como no he tenido ninguna otra: he resuelto escribir esta manifestándole, que el importe de ocho pesos, que la Comisión de la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos de Fray Bentos me había dado, en calidad de préstamo, lo he depositado en manos de la Comisión del Centro Socialista de Paysandú en espera que de ahí ordenen á quien deba enviar dicho importe.

Al ausentarme de esa Sociedad con el conocimiento de los compañeros todos; pienso que es mi deber manifestar públicamente lo resalto por mí, referente á dicho importe antes mencionado. Por eso que abusando de la benevolencia del Director del boletín mensual envío la presente carta cuya publicación agradocezo de antemano.

Un fraternal saludo al compañero y amigo.—José María Cutierrez (hijo).

## Lista del Cantón de la Aguada PRO PRESOS

Nicolás Meizoso . . . . .	\$ 0.50
Santiago Carbone . . . . .	\$ 0.20
Alberto García . . . . .	\$ 0.50

Antonio Rey . . . . .	\$ 0.30
Juan Yoranburú . . . . .	\$ 0.20
Agriano Leiro . . . . .	\$ 0.30
González Manuel . . . . .	\$ 0.20
José Méndez . . . . .	\$ 0.20
José Rodríguez . . . . .	\$ 0.30
Eulogio Ferrín . . . . .	\$ 0.50
José Domínguez . . . . .	\$ 0.14
Erminio Prieto . . . . .	\$ 0.20
Daniel Fernández . . . . .	\$ 0.20
Benito Rodríguez . . . . .	\$ 0.20
José Lista . . . . .	\$ 0.20
Andrés Miguens . . . . .	\$ 0.20
Andrés Lorenzo . . . . .	\$ 0.10
Genaro Gómez . . . . .	\$ 0.20
Pedro Asconegui . . . . .	\$ 0.10
José Morrayo . . . . .	\$ 0.10
Pedro Oyanvuro . . . . .	\$ 0.20
Manuel Fernández . . . . .	\$ 0.50
Manuel Bernardo . . . . .	\$ 0.20
Alfredo Ataricco . . . . .	\$ 0.20
Manuel Ibañez . . . . .	\$ 0.20
José Facal . . . . .	\$ 0.11
Enrique Coustet . . . . .	\$ 0.30
José Velcedo . . . . .	\$ 0.20
Andrés Testa . . . . .	\$ 0.20
Manuel Bermúdez . . . . .	\$ 0.10
Benjamín Chauza . . . . .	\$ 0.20
Antonio Antuna . . . . .	\$ 0.20
Angel Costa . . . . .	\$ 0.10
Bisera . . . . .	\$ 0.10
Emilio Martínez . . . . .	\$ 0.10
Luis Dapico . . . . .	\$ 0.20
Manuel Gómez . . . . .	\$ 0.50
Ventura Nadal . . . . .	\$ 0.60
Manuel Wontony . . . . .	\$ 0.20
Eduardo Montero . . . . .	\$ 0.30
Manuel Yáñez . . . . .	\$ 0.10
Fariña . . . . .	\$ 0.25
Pedro Vázquez . . . . .	\$ 0.20
José Rivas . . . . .	\$ 0.50
Manuel Muar . . . . .	\$ 0.20
José Grandal . . . . .	\$ 0.20
José Clavero . . . . .	\$ 0.20
José Yáñez . . . . .	\$ 0.10
Serafín Rama . . . . .	\$ 0.20
Alonso Rodríguez . . . . .	\$ 0.20
Enrique Zas . . . . .	\$ 0.20
José Bernardez . . . . .	\$ 0.20
Argel Lorenzo . . . . .	\$ 0.50
Manuel Maneyro . . . . .	\$ 0.20
José Garda . . . . .	\$ 0.10

Total: \$ 13.60

## BALANCE

### ENTRADAS

Por 335 recibos cobrados en Abril á \$ 0.50 . . . . . \$ 100.50

### SALIDAS

Alquiler del Local . . . . .	\$ 12.00
Por impreción del periódico . . . . .	\$ 8.00
Mil manifestos Abril 25 . . . . .	\$ 1.60
Teléfono . . . . .	\$ 4.70
Sueldo al Secretario . . . . .	\$ 15.00
Descuento del 25% de 335 recibos . . . . .	\$ 25.12
Gastos de Secretaría . . . . .	\$ 3.20
Total . . . . .	\$ 69.70

### RESUMEN

Entradas . . . . .	\$ 100.50
Salidas . . . . .	\$ 69.70
	\$ 30.80

Saldo en Caja hasta 31 de Marzo \$ 296.41

Efectivo en Caja hasta Abril 31 \$ 327.21

Visto bueno de la Comisión Fiscalizadora.

José Hernando, Antonio Camaro,  
Domingo Bara.

Enrique Coustet, Tesorero.

